



**APUNTES** | JOAQUÍN LUIS ORTEGA

## ¿Cristianos y ciudadanos?

Hace pocos días asistí, en Madrid, a la botadura de un barco nuevo que navegará por las procelosas aguas del debate socio-religioso de nuestro tiempo. Se trata del «Foro Cristianismo y Sociedad», ideado para favorecer el diálogo entre ciudadanos de ideas y de escuelas discrepantes. El proyecto parte de la Fundación Pablo VI que preside el antes arzobispo de Pamplona, Fernando Sebastián. El mismo abrió el fuego del debate -planteado en estos términos: *Cristianos y Ciudadanos ¿es posible?*- y se midió en un coloquio sólido y sereno con el socialista y catedrático de la UNED, Antonio García Santesmases. Ambos estuvieron a la altura exigida para un diálogo sobre los temas más «escabrosos» de la España de nuestros días.

¿Pueden aceptar los cristianos ciertas leyes ahora en el horno o ya sobre la mesa? ¿Va o no va contra la esencia de la ciudadanía esgrimir la objeción de conciencia? ¿Es posible ser y comportarse como ciudadano cuando se es cristiano de verdad? No tardó mucho tiempo en saltar en el debate aquel pasaje de la *Carta a Diogneto*, un texto de autor desconocido pero situado en el siglo II, que relata la vida y costumbres de los cristianos de aquella centuria y su esfuerzo de inte-

*«Las instituciones clásicas no dan siempre con soluciones válidas»*



ral del presente español: la vida humana en su inicio y en su final, la familia y su naturaleza connatural y el control de la educación escolar para la ciudadanía.

Como era de esperar, el estreno del FCS no fue la flor de la maravilla. Los problemas discutidos siguen en pie y, a veces, bien enconados. Pero si quedó constancia de la necesidad y de la posibilidad del diálogo ciudadano y de la fuerza de la palabra honesta y autorizada a la hora de los consensos y disensos sociales. No siempre los políticos, uncidos a sus siglas y a sus coyunturas partidistas, consiguen tales objetivos. Tampoco las instituciones clásicas -el Estado y la Iglesia- dan siempre con soluciones válidas y convincentes. De ahí la oportunidad del foro recién fletado para fomentar el encuentro sincero y sosegado entre intelectuales y ciudadanos de pensares y sentires divergentes. Se trata, esta vez, de una iniciativa cristiana que acredita su derecho y su voluntad de ejercer la verdadera ciudadanía. Como si hubiera levantado la cabeza aquel nuestro eximio pedagogo, Juan Luis Vives, autor de tratados tan vigentes como el *De la concordia y de la discordia* y aquel otro *De la pacificación*. ¡Buena singladura al «Foro Cristianismo y Sociedad»!

gración en la sociedad pagana que les rodeaba. Los cristianos de entonces pretendían ser «el alma del mundo» y «adaptándose a los usos de cada país mantenían una conducta admirable y sorprendente». Sin duda basada en aquella afirmación de Pedro ante el Sinedrín: «hay que obedecer a Dios antes que a los hombres» (Hechos 5,29). Estas y otras citas fueron modulando diferencias y coincidencias en los tres puntos calientes de la controversia social o mo-